

Alcohol y medicamentos

Título: Alcohol y medicamentos. **Target:** Ciclo medio de técnico de farmacia. **Asignatura:** Farmacología. Promoción de la salud. **Autor:** Rocio Martinez Lopez, Técnica de farmacia, Técnica de farmacia hospitalaria.

El alcohol puede provocar una cantidad numerosa de interacciones en las personas y más si lo mezclamos con ciertas sustancias.

Habitualmente hace que el efecto de los fármacos que estamos usando aumente o reduzca, poniendo en riesgo a nuestro organismo, muchas personas tienen la creencia que por un día o unas copas no pasa nada, pero no tiene porque ser así, todas las personas que toman medicamentos deberían evitar el consumo del alcohol.

Según la cantidad de alcohol tomada será mayor o menor el efecto que este provoque con los medicamentos, por ejemplo tomar una copa pequeña de champán o vino para celebrar una fiesta no debería de causarnos malos mayores, aunque no es lo mismo tomar alcohol todos los días o en grandes cantidades.

El metabolismo que tiene el hígado aumenta cuando se ingiere alcohol, por ello es por lo que pueden aumentar o disminuir la concentración de los fármacos en sangre.

El alcohol etílico interacciona con muchos medicamentos modificando su efecto inicial aunque dependa de si su consumo es esporádico, agudo o crónico, probablemente con más de los que pensamos, entre ellos podemos destacar:

- Analgésicos (como por ejemplo, metamizol, paracetamol, etc.). Con la toma del paracetamol más la mezcla alcohólica se produce el metabolito, sustancia que segrega el hígado, pero esta sustancia puede causar ser tóxica para el propio hígado.
- Antiinflamatorios sean o no AINES (como el ácido acetilsalicílico, dexketoprofeno, ibuprofeno), la mezcla con estos fármacos puede provocar al paciente leves heridas en la mucosa del estómago y causa ardores, reflujo, hemorragias, dolor, etc.
- Antihistamínicos (como la cetirizina).
- Anticonceptivos.
- Antihipertensivos (como por ejemplo la espironolactona).
- Medicamentos para reducir el colesterol.
- Antibióticos (por ejemplo la amoxicilina/ ácido clavulánico).
- Hasta incluso los fármacos para la diabetes (por ejemplo la metformina) también interactúan con el alcohol, habitualmente bajando en exceso los niveles de azúcar en sangre.
- Antiepilépticos.
- Antidepresivos, la mezcla con estos medicamentos pueden causar somnolencia, pérdida del juicio, menor estado de alerta, deterioro de las habilidades, lentitud en el sistema nervioso, mareos, hipotensión, e incluso empeoramiento de los síntomas de la depresión.
- Anticoagulantes por vía oral (como el acenocumarol) ya que pueden aumentar las hemorragias porque las dosis de dichos tratamientos no estarían bien controladas.

- Los fármacos que se usan para el reflujo o para las úlceras, la mezcla con alcohol y estos medicamentos pueden causar mayor cantidad de reflujo, que la úlcera empeore, ardores y empeoramiento de la enfermedad, haciendo así que la sanación tarde más en llegar.

Algunos síntomas que pueden provocar esta mezcla, van desde el más liviano como puede ser enrojecimiento facial o náuseas, hasta hipotensión, problemas respiratorios o incluso taquicardias, pasando por ansiedad, somnolencia o vómitos.

El alcohol causa una pérdida de reflejos considerable, los movimientos no son coordinados o lo son menos, las neuronas trabajarán más lentas, pérdida de conciencia o incluso de memoria, entre otros problemas que pueden ser peores ya que siempre hay que tener en cuenta que las distinciones de los efectos pueden ser causadas por el peso del cada individuo y dependiendo de la ingesta de cada uno. Por todo esto el alcohol interfiere en los efectos de los medicamentos que se usan a nivel cerebral, como por ejemplo con el diazepam, alprazolam, bromazepam o también con analgésicos, como morfina o codeína.

Normalmente el consumo de alcohol sobre el cuerpo humano provoca cansancio, somnolencia, etc., pero hay gente a la que le causa estar más despierto, incluso toda la noche, por ello si se toman medicamentos para dormir, deberías esperar unas horas prudenciales antes de tomarlas para que no interfieran.

Aunque los fármacos y las medicinas se tomen a diferentes horas, el efecto puede ser el mismo ya que los efectos, tanto del medicamento tomado como del licor ingerido, no son momentáneos sino que perduran en el tiempo.

Cabe decir que ningún tratamiento hace que una “resaca” disminuya o incluso desaparezca. La única manera de sentirnos mejor, es esperar a que pase el tiempo ya que necesitamos que los tóxicos que se crean en nuestro cuerpo por el alcohol desaparezcan ya que se irán reduciendo.

También existen medicamentos para intentar dejar de tomar alcohol y reducir el síndrome de abstinencia, estos provocan en el paciente la disminución del mismo, ya que reducen su deseo porque actúan sobre el cerebro en la parte que regula el sistema de recompensa.

Habitualmente el fármaco empleado para esta enfermedad es la naltrexona (siempre tiene que ser recetada por el médico de cabecera, nunca se puede tomar sin prescripción médica), así la persona que sea alcohólica tomándola y con una serie de pautas médicas y/o una asociación con otros tratamientos, conseguirá estar por un tiempo más prolongado estar sobrio. Si se estuviera embarazada o creyera estarlo siempre se debería de comentar al médico que la recete e incluso si está amamantando también hay que hacerlo, ya que los medicamentos se filtran a través de la leche materna.

Lo más común es tomar este medicamento durante doce semanas (tres meses) o el tiempo que el médico considere oportuno en cada caso. Nunca dejes de tomar ninguna pastilla, intenta no olvidar ninguna, y no debes de tomar ningún otro fármaco sin consultarlo primero.

La naltrexona también tiene efectos secundarios, entre ellos destacan:

- Náuseas.
- Vómitos.
- Somnolencia.

- Mareos.
- Pérdida de apetito.
- Cefalea.
- Escalofríos.
- Sudoración.
- Impotencia sexual.
- Eyaculación retardada.
- Estreñimiento o diarrea.
- Dolores musculares.
- Etc.

Es importante recordar que siempre que se tenga una duda sobre la salud, sea cual sea esta, deberías de ponerlo en conocimiento y consultarlo con tu médico o farmacéutico de confianza para que estes te informen de la mejor manera posible, ya que hay que tener en cuenta que no todas las personas son iguales ni tienen los mismos problemas de salud.

•